

LA NUEVA CARA DE LA INFIDELIDAD

¿Qué atrae a los cristianos a engañar?

Corrie Cutrer

Si estás entre las muchas parejas que sienten que apenas estás aguantando el matrimonio, la verdad es que no estás solo. Particularmente si hay trampas involucradas.

Al menos el 60 por ciento de las parejas casadas experimentarán infidelidad en algún momento de su matrimonio, dice el Dr. Willard F. Harley Jr., psicólogo con licencia en Minnesota y autor del libro más vendido *Las necesidades de él, las necesidades de ella: construir un matrimonio a prueba de aventuras*.

Existen todo tipo de razones para esto, muchas de las cuales son un buen libro de texto en su familiaridad: las parejas experimentan períodos de estrés sostenido, agotamiento o separación debido a las necesidades familiares u obligaciones profesionales. Los esposos y las esposas no se sienten satisfechos el uno con el otro ni están profundamente conectados. Las personas soportan aburrimiento de larga data o incluso la muerte en sus relaciones. Hombres y mujeres luchan con aburrimiento, soledad o necesidades insatisfechas. La vida se siente tediosa y dura, y atrae una experiencia emocionante.

¿Una forma más amable de hacer trampa?

Desafortunadamente, saber en teoría todas las respuestas correctas cuando se trata de por qué la gente hace trampa no ha impedido que ocurra la infidelidad. Como nos muestra el despertar del escándalo de Ashley Madison, la cultura en general está confundida cuando se trata de cómo abordamos la infidelidad. Sitios web como OpenMinded.com han introducido el concepto de engaño ético, pidiéndonos que consideremos una forma más amable de infidelidad donde las parejas pueden entablar "relaciones abiertas" que implican decirle a un cónyuge que vas a ser infiel o incluir al cónyuge en un nuevo matrimonio, relaciones fuera del matrimonio. Además, un artículo reciente de la revista Time planteó la pregunta, "¿Se acabó la monogamia?" A un grupo de creadores de noticias, todos los cuales dieron diferentes puntos de vista (incluida una súplica por la poligamia legalizada).

En una gran encuesta en línea, el 68 por ciento de las mujeres dijeron que tendrían una aventura amorosa si pensaban que podrían evitar ser atrapadas, dice Dave Carder, un terapeuta matrimonial y familiar con licencia en California y autor de *Llamadas cercanas: lo que los adúlteros quieren que conozcas*. Sobre la protección de su matrimonio. Cada vez más, parece que la integridad personal está pasando a segundo plano por miedo a la exposición.

¿Matrimonio sin sexo?

Dentro de los círculos cristianos, donde se elogia públicamente la monogamia estricta, nuestra ética sexual privada se ha nublado. Considera el factor porno. Los millennials han crecido en una cultura donde la edad promedio para que los niños se expongan por primera vez a la pornografía se ha incrementado cada vez más (hoy es a los 11 años). En la escuela secundaria, el 90 por ciento de los niños ven pornografía regularmente, dice Laura Gallier, autora de varios libros sobre sexualidad para niños y adolescentes. Además, una encuesta interna entre estudiantes de la Universidad de Rice reveló que una de cada cinco mujeres dice que es adicta a la pornografía, dice Gallier.

"Para las parejas casadas donde una o ambas personas traen a la relación una experiencia pasada con la pornografía, el sexo a menudo se convierte en algo más que algo hermoso", dice Cheryl Scruggs, cofundadora con su esposo, Jeff, de Hope Matters Marriage Ministries en Texas.

Irónicamente, Scruggs y su esposo trabajan con muchas parejas jóvenes en sus veintes que están en crisis en general debido en parte a los matrimonios sin sexo. Una lucha con el porno evitó que la pareja tuviera relaciones sexuales, solo para llevar a un distanciamiento dentro del matrimonio o para una persona que busca fuera del matrimonio la realización sexual en los brazos de otra persona o hacia el uso continuo del porno.

El rostro cambiante de la infidelidad

La mayoría de edad de los Millennials, de hecho, ha introducido una nueva ola de realidades culturales que han impactado las causas de la infidelidad en los últimos 15 a 20 años.

Tomemos, por ejemplo, el hecho de que las mujeres jóvenes casadas por siete años o menos son uno de los grupos demográficos de más rápido crecimiento que cometen adulterio. Estas son mujeres que no crecieron con un padre en el hogar o que nunca tuvieron una relación saludable con su padre o padrastro. "Nunca han tenido un mentor masculino", dice Carder. "Así que hay un gran agujero en la mayoría de los corazones de estas mujeres. Llega un hombre, muchas veces un hombre mayor, y comienza a escucharlos, y simplemente ceden".

Entre los Millennials y Gen Xers, señala Carder, otra realidad es que el 50 por ciento de este grupo demográfico casado son hijos de divorciados. "No han visto un modelo o una práctica de matrimonios saludables y duraderos ante ellos", dice Carder. "Si se pone mal, cortas y corres". También llevan consigo lesiones de apego de una madre o un padre que los abandonó o separó a la familia. Carder señala que estas lesiones se manifiestan en un matrimonio de tres maneras: el cónyuge se vuelve demasiado pegajoso, demasiado cauteloso (tiene miedo de acercarse demasiado porque podrían lastimarse) o demasiado caótico (demasiado inquieto para estar atado o comprometerse por mucho tiempo). (término).

Dentro de las comunidades cristianas, también es sorprendente notar que las relaciones entre los jóvenes matrimonios son particularmente frágiles durante los primeros años de comenzar una familia. (El 50 por ciento de todos los asuntos por primera vez de los esposos ocurren mientras la esposa está embarazada o durante el primer año después del parto, señala Carder).

Los millennials, que se van a casar a fines de los veinte o treinta años, también lo están haciendo con historias sexuales mucho más extensas (un promedio de cinco o seis parejas anteriores). Esto coloca grandes expectativas de satisfacción sexual en su pareja casada que la relación a menudo no puede sostener.

"Muchas de estas experiencias sexuales pasadas fueron enamoramiento físico", dice Carder. "Y cuando estás enamorado, es como el sexo con cocaína. El sexo marital nunca se compara con el tiempo con eso. Nunca."

En lugar de aprender a avivar los fuegos de la tensión sexual saludable (coquetear, burlarse y disfrutar de la lenta acumulación que conduce al sexo satisfactorio), estas parejas se van a casar con una mentalidad pasada que dice: el sexo se trata de saltar a la cama como tan pronto como sea posible. Es posible que esto nunca vuelva a suceder, así que es mejor que lo aproveche ahora. Entonces el sexo dentro del matrimonio se convierte rápidamente en una tarea.

Las redes sociales también han abierto la puerta a la facilidad para que las personas puedan involucrarse en asuntos emocionales. Los viejos enamoramientos se pueden activar instantáneamente a través de la conexión con novios o novias anteriores. "Esas experiencias y sentimientos anteriores todavía están almacenados en el cerebro", dice Carder. "Un hombre podría ver a una mujer en Facebook que le gustaba en la universidad. No importa si ha aumentado 80 libras. Es el recuerdo que ella genera. Él desea conectarse con ella."

Un instinto inesperado

Fue el difícil viaje de Scruggs a través de la infidelidad lo que la llevó a ella y a su esposo a crear un ministerio centrado en ayudar a otras parejas a encontrar la curación y la esperanza de sus matrimonios rotos.

Scruggs, ahora de 57 años, dice que la vida que llevó con su esposo después de haberse casado por primera vez a los veintitantos años parecía pintoresca. Al vivir en Los Ángeles en ese momento, ambos tenían excelentes trabajos, una hermosa casa y dinero para todo lo que deseaban. Sin embargo, se sentía vacía. "Realmente no sentía que conocía a mi esposo", recuerda. "No sentía que conociera su corazón. Estaba solo y muriendo por dentro".

Ella pensó que tener hijos podría ser la respuesta, y después de los tratamientos de fertilidad, la pareja tuvo gemelas. "Estuve bien por un tiempo; entonces ese agujero royendo en mi corazón volvió ", dice ella.

Cuando las gemelas tenían 16 meses, Scruggs viajó por trabajo a una reunión nacional de ventas, donde se conectó con un colega que había conocido profesionalmente durante mucho tiempo. "No estaba buscando salir de mi matrimonio en absoluto", dice ella. "No estaba buscando hacer trampa. Simplemente no era ese tipo de persona".

Scruggs y su colega hablaron hasta altas horas de la noche y él le pidió que desayunara a la mañana siguiente antes de que concluyera la reunión. "Por supuesto, respondí que no", dice ella. "Pero de alguna manera me encontré en la mesa con él a la mañana siguiente. Me sentí realmente conectado con él. Volé a casa un viernes y me encontré pensando durante el fin de semana, no puedo esperar a volver a la oficina el lunes para hablar por teléfono con este tipo".

Comenzaron a comunicarse regularmente por teléfono. Un mes después, los dos se conocieron en un hotel y durmieron juntos.

Si bien las acciones de Scruggs fueron impactantes para sí mismas, se ajustan a un patrón de lo que a menudo se desarrolla durante una aventura adúltera. "La gran mayoría de los asuntos, yo diría que el 95 por ciento, ocurren sin planificación o intención", dice Harley. "Los asuntos generalmente comienzan con una amistad. Te sientes atraído por otra persona, no necesariamente sexualmente. Simplemente te gusta la persona. Te llevas muy bien. Luego, una cosa lleva a la otra y eventualmente desarrollas una atracción y la aventura se vuelve sexual".

Harley frecuentemente aconseja a las parejas que enfrentan infidelidad, y el cónyuge lesionado siempre está desconcertado por cómo su pareja podría haber tenido una relación sexual con otra persona. La respuesta de Harley es siempre la misma: "Porque estamos conectados para eso", dice. "Tenemos un instinto para conectarnos sexualmente. Y nuestros instintos nos llevarán a muchos problemas si no tomamos precauciones extraordinarias".

La medida de precaución que Harley enfatiza más fuertemente es que las personas casadas no deben tener relaciones personales cercanas con personas del sexo opuesto. "Esta persona no debería convertirse en su amigo o alguien que va a estar allí para ti cuando necesites un oído comprensivo o ayuda con un favor", dice.

Muy a menudo, es ese tipo de amistades que pueden convertirse rápidamente en asuntos emocionales, agrega Carder. "Hombres y mujeres trabajan juntos, sirven juntos, van juntos al gimnasio y practican pasatiempos e intereses juntos más que nunca", dice. "Con este tipo de relaciones, a menudo veo a las personas pasar de lo que describo como" profesional externo "a una relación" personal interna". Y cuando superas ese umbral, estás entrando en negocios riesgosos".

Para alguien que se pregunta si han entrado en una aventura emocional, Carder ofrece estas preguntas introspectivas: ¿Se ha convertido en una experiencia que altera el estado de ánimo para ti? ¿Ver a esta persona o recibir un mensaje de texto o un tweet de ellos mejora su estado de ánimo? ¿Te estás vistiendo para que te den cuenta? ¿Estás participando en conversaciones personales? ¿También estás tratando de ocultar o negar esas comunicaciones, sabiendo que si alguien se da cuenta de cuánto la relación te estaba afectando, estarías en problemas?

Harley dice que ha recibido muchas críticas de otros que dicen que su postura firme contra las amistades del sexo opuesto es una idea ridículamente estricta. "Mi respuesta es esta: si tuviera una aventura, sería la experiencia más devastadora en la vida de tu cónyuge", dice. "Se eleva al nivel de perder un hijo, de quemar tu casa o de perder una extremidad. Es tan malo. Entonces, para algo tan devastador, las precauciones extraordinarias son razonables".

A raíz de la infidelidad de Scruggs, este tipo de devastación golpeó de frente a su familia. Se divorció de su esposo sin decirle nunca la verdadera razón por la que se iba. Él le rogó que no lo hiciera, pero ella estaba empeñada en buscar una nueva vida con otro hombre.

En retrospectiva, Scruggs dice que sintió como si se convirtiera en dos personas diferentes. "Nunca me consideré capaz de tener una aventura. Seguí pensando, ¿qué demonios estoy haciendo? ¡Esta no soy yo! Sin embargo, seguí por ese camino. Estaba muy engañada. Pensé que este tipo era mi alma gemela y la respuesta a todos mis problemas".

Scruggs fue tan lejos como para comenzar a mirar los anillos de compromiso con el otro hombre. Pero la primera vez que organizó una reunión con él y sus hijas, algo no se sintió bien. Ella había comenzado a asistir a la iglesia, y tres meses después de finalizar su divorcio, tuvo un encuentro radical con Cristo y se hizo cristiana. Había crecido en la iglesia pero se dio cuenta de que nunca había entablado una relación personal con Dios.

Las secuelas

La balanza pronto se le cayó de los ojos y se dio cuenta de lo que le había hecho a su matrimonio y a su familia. "Pensé que habría alivio al otro lado del divorcio, pero fue un desastre", dice ella.

Harley dice que este tipo de realización es común en algún momento después de que ocurre una aventura. "Es una catástrofe para toda la familia", dice.

Esto en parte juega un papel en por qué el 95 al 98 por ciento de los asuntos no duran, afirma Harley. "Es natural que mueran, comprensiblemente, porque es algo que se ha hecho en secreto y que ha causado un gran daño a tu cónyuge e hijos", dice Harley. "Las personas terminan sintiéndose culpables y eso generalmente tiene un efecto negativo en el asunto mismo". (Señala que para el 5 por ciento de los asuntos que terminan conduciendo al matrimonio, solo el 30 por ciento de esas relaciones sobrevive durante cinco años).

A raíz de su divorcio, el ex esposo de Scruggs, Jeff, quedó profundamente herido por la infidelidad de su esposa. Era dudoso y cauteloso cuando Scruggs se le acercó por primera vez con una carta que leyó en voz alta, confesando su historia y pidiéndole perdón. Comenzaron a tratar de vivir amigablemente mientras criaban a sus hijas. Scruggs dijo que rezó por varios años sin saber si la reconciliación sería posible. Poco a poco, comenzó a suceder cuando sus corazones se volvieron uno hacia el otro. Siete años después del divorcio, se volvieron a casar.

"La diferencia entre nuestro primer y segundo matrimonio fue entender que una relación profunda, personal e íntima con Cristo debe ser lo primero", dice Scruggs. "Eso condujo a una mayor intimidad entre nosotros dos. Antes solo hablábamos de cosas superficiales y no profundizábamos en los corazones de los demás. Pero aprendimos lo que significaba nutrir nuestra relación a través de la vulnerabilidad mutua, las fallas y todo eso".

La idea de que el engaño ofrece escape, alivio y placer duradero está generando una gran confusión en los matrimonios de hoy. Al final del camino, la verdad por descubrir sobre la infidelidad es la misma de todos los caminos que nos alejan de la luz. En la oscuridad nos perdemos. El engaño abrumba. Olvidamos quiénes somos y a quién pertenecemos: Cristo, nuestro amado. Si escuchamos, nos recordará gentilmente que hay un ladrón que viene a robar, matar y destruir matrimonios. Pero viene para que tengamos vida y la tengamos en abundancia.

Corrie Cutrer es una escritora que vive en Tennessee con su familia. También es editora asistente de Today's Christian Woman y recibió varios premios de escritura de la EPA. Actualmente es colaboradora habitual de Today's Christian Woman.

Traducido por: Yadira Morales